



D. 148  
C. 4  
V. 3

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

ÉPOCA CUARTA

EL IMPERIO



# EL IMPERIO

## CAPITULO PRIMERO

### PROCESO Y PROSCRIPCIÓN DE MOREAU

Moreau comparece delante de sus jueces.—Su proceso según Lanfrey.—Cómo acaba el consulado y principia el imperio.—Abrense los debates: 28 de Mayo de 1804.—El auditorio.—Actitud de Moreau.—No se pudo probar nada contra él.—Por qué no se entregó á Moreau á un Consejo de guerra.—Composición del Tribunal.—Menosprecia Moreau: pide solo jueces honrados.—Violencia de que fueron objeto sus coacitados.—Picot desautoriza sus declaraciones por haberle sido arrancadas por el tormento.—Resultado del proceso.—Los realistas son víctimas de Lajolais.—La reconciliación de Moreau y Pichegru.—Cómo la explicó Moreau.—Actitud y convenciones del general.—Sus entrevistas: no pudo evitarlas.—Su entrevista con Cadoudal.—Opiniones políticas de Moreau.—Su crítica del consulado.—Las declaraciones de Rolland.—Rolland agente del gobierno.—Lo que hace decir á Moreau.—Rolland mismo niega que se tratase por Moreau de asesinar á los consules.—Cómo se defendía Moreau de su complicidad con los realistas.—Desapego de Moreau por la política.—Carácter de Moreau.—Su funesta equivocación el 18 brumario.—Su actitud con Sieyes.—Quiere llamarle á declarar.—Cobardía de Sieyes.—Generosa conducta de Moreau.—Declaraciones contradictorias de los testigos que estuvieron presentes en la conferencia de Pichegru y Moreau.—Moreau y Rolland.—Cómo trató Moreau á Bonaparte.—Moreau presenta su defensa.—Carácter levantado y digno de su arenga.—Emoción general.—Es cubierto de aplausos.—Consternación de los jueces.—Actitud de Cadoudal.—Su heroísmo.—Niega su participación en el atentado de la máquina infernal.—Rechaza indignado toda idea de asesinato.—Su indiferencia por su suerte.—Procura salvar á sus compañeros.—Exhórtales y auxilia.—El 9 de Junio del año 1804.—Cómo se procuró influir á los jueces.—Revelaciones de Lecourbe.—Cómo se hizo política la cuestión.—Vileza de Thuriot.—Indignación de Clavier.—Procedase á la votación.—Moreau es absuelto.—Hemart se niega á cerrar el debate.—Bonaparte enterado de lo que ocurre ordena que se saque de los acusados por medio del tormento nuevas declaraciones y continúe el proceso.—Su infame carta á Cambaceres.—Complicidad criminal de éste.—Abren de nuevo las deliberaciones los jueces.—Continúa Thuriot su infame papel.—Secúndale el presidente Hemart.—Protesta de Lecourbe.—Término medio propuesto por Bourguignon.—Es aceptado.—Votan en contra Lecourbe y Rigaud.—Moreau es condenado á dos años de cárcel.—Cadoudal y otros hasta veinte son condenados á muerte.—Furor de Bonaparte.—Protesta de Moreau.—Atenciones de que fué objeto.—Fouché y la señora de Moreau.—Esta, temiendo por la suerte de su marido, acepta la commutación de la pena por el destierro perpetuo.—Quiérese hacer creer que esto lo pidió Moreau.—Protesta de éste y de su señora.—Napoleon da á sus generales las propiedades de Moreau.—Moreau en Cádiz.—Mal parto de su señora.—Cruel conducta del gobierno francés.—Amenaza al gobierno español.—Lecourbe en las Tullerías.—Ejecución de Cadoudal y once compañeros: 26 de Junio de 1804.—Indulto concedido á los nobles.—Disgusto de Murat.



MENTRAS que la nueva corte embriagada con su triunfo, repleta de riquezas y de honores, ostentaba en fiestas ruidosas todo el lujo si no toda la elegancia de las antiguas

monarquías, el general Moreau, después de una larga y penosa espera, era al fin llamado ante sus jueces.» Esto dice Lanfrey, á quien continuaremos citando durante todo este capítulo, que bien merece

Moreau, como una de las grandes figuras de la revolución, capítulo aparte para explicar cómo desapareció para siempre de la escena política. Y nótese bien. El imperio que surge de la tumba del asesinado duque de Enghien, ilustra su primer acto con el asesinato político del vencedor de Hohenlinden. No es, pues, de extrañar que acabara mal lo que tan mal empezaba. Pero volvamos al proceso de Moreau y Lanfrey.



Amsterdam

armas, todos sospechosos ó odiosos á Bonaparte. El paralelo que no se podía dejar de hacer entre tanta desgracia y una tan insolente fortuna, estaba presente á todos los espíritus; jamás contraste no había sido más irritante; así cuando se vió aparecer en el banco de los criminales á un hombre ilustrado por tantas acciones grandes y gloriosas, las lágrimas saltaban de los ojos. Era natural, además, que el interés del proceso se concentrase todo entero sobre él solo, bien que se viera á sus lados á Cadoudal, los Polignac y los otros conjurados los cuales le acusaban de haber sido su cómplice, porque era en verdad contra él contra quien este vasto proceso había sido dirigido, y en lo que concierne á los últimos, ni sus intenciones, ni su suerte podía ser dudosa. En revancha, nada fué menos demostrado que

Los debates del proceso se abrieron el 28 de Mayo de 1804, en presencia de un público compuesto de todos los hombres que podía mover aún el espectáculo de un infortunio inmerecido. Se veían confundidos en el auditorio algunos de los viejos soldados del ejército del Rhin, al lado de los miembros más ilustrados del colegio de abogados de París; los vencedores de la libertad, los amigos políticos de Moreau al lado de sus antiguos hermanos de

la participación de Moreau en su conspiración. Su actitud en esta dura prueba no desmereció en nada la alta opinión en que se le tenía, y más de una vez el presidente del Tribunal quedó confuso en este punto por la nobleza, la calma y la fuerza de sus contestaciones que el acusado no parecía sino que á su vez se transformaba en juez. Todas las precauciones habían sido tomadas para que el fallo fuese una condena.

Sin duda, no se había confiado esta tarea á una comisión militar, bien que se tuviera aún bajo la mano la que había expedido tan prontamente el duque de Enghien porque se había retrocedido delante el mal efecto que hubiese producido una tal reincidencia; pero se había suprimido el jurado, se habían rechazado todas las recusaciones propuestas por los

defensores de Moreau, se había, finalmente, introducido en la composición del Tribunal algunos jueces de elección como Hémar, el presidente, Thuriot, el juez de instrucción, Gérard, Selves, Granger, Bourguignon. El general se sentía tan fuerte con su inocencia que daba poca importancia á la supresión del jurado siempre que fuera juzgado por hombres honrados: «Procura, — escribía á su mujer poco tiempo antes del proceso, — procura que se aseguren si los que me deben juzgar son hombres justos, incapaces de vender su conciencia. Si yo soy juzgado por gentes honradas no me podré quejar, aunque parece que se ha suprimido el jurado.»

Los debates del proceso redujeron singularmente las cargas que se jactaban de haber reunido por medio de confesiones en parte arrancadas, en parte

desviadas de su verdadero sentido. No revelaron ningún hecho nuevo, si no es la violencia de que habían sido objeto algunos de los acusados. Uno de éstos cuyas denuncias tenían más importancia, Picot, el criado de Cadoudal, declaró que se las habían arrancado por el tormento y por el incentivo de quinientos luises. Las retractó todas y presentó al Tribunal sus puños aún acardenalados. Ya en el proceso Céracchi, y en el de la máquina infernal se habían quejado los acusados de haber sido atormentados cuando rehusaban confesar. Todas las declaraciones fueron continuadas, rectificadas y completadas.

Resultaba de ellas, con una luz brillante, que los realistas de Londres, engañados por sus propias ilusiones y por las falsas seguridades de Lajolais,

Bonaparte  
Lieutenant Colonel

Facsimil de la firma de Bonaparte como teniente coronel

habían ciegamente contado con Moreau; que Lajolais había obrado sin ningún mandato de su parte y no había podido igualmente obtener de él la suma necesaria para su viaje; finalmente, que Moreau había obstinadamente rehusado entrar en la conspiración. Aquí todos los testimonios concordaban; este hecho capital, decisivo, irrecusable, de la denegación de Moreau tenía la claridad de la evidencia; era igualmente esto lo que había perdido á los conjurados forzándoles á aplazar sus proyectos. Varios testigos declararon que Pichegru había quedado desanimado á tal punto que en seguida de sus entrevistas con él se decidió á abandonar la Francia. ¿Qué quedaba entonces á la carga del general? El haber consentido en reconciliarse con el traidor Pichegru, que esto fué lo que le reprochó el presidente. «Desde el principio de la revolución, — respondió Moreau, — ha habido muchos traidores. Ha habido hombres traidores en 1789 que no lo fueron en 1793. Además, otros lo han sido en el 93 y no lo fueron en el 95; otros que lo fueron en el 95 no lo han sido después. ¡Muchos fueron republicanos que no lo son más hoy en día! El general Pichegru pudo haber tenido relaciones con Condé en el año IV; creo que él las ha tenido. Mas fué envuelto con la pros-

cripción de fructidor; se le debe considerar como uno de estos proscritos... Cuando he visto los fructidorianos á la cabeza de las autoridades del Estado, cuando el ejército de Condé llenaba los salones de París y los del primer Cónsul, podía ocuparme bien de devolver á Francia el vencedor de la Holanda.» ¿Se le echaba en cara no haber denunciado á un hombre que había venido á ofrecérsele? No era esto, como él lo dijo con una justa fiereza, un papel que no podía aceptar el vencedor de Hohenlinden. ¿Se le reprendía de haber tenido dos ó tres entrevistas con él? No había dependido de él el evitarlas y las entrevistas no eran en nada un crimen. Si él había visto á Cadoudal, lo había visto á pesar de él y solamente para rechazar sus ofrecimientos. Pero nunca pudo probarse que lo hubiese visto. Lajolais, el solo testimonio que hubiera hablado *de visu* de la entrevista del boulevard de la Madeleine, confesaba empero que no había visto á Cadoudal, ¿había solamente presentado Moreau á Pichegru? ¿Se le acusaba no haber ocultado los sentimientos de odio que le inspiraba el gobierno consular? Estos sentimientos eran honrosos para él, y ninguna ley los prohibía expresarlos en la libertad de una conversación privada. Una sola declaración era invocada contra él